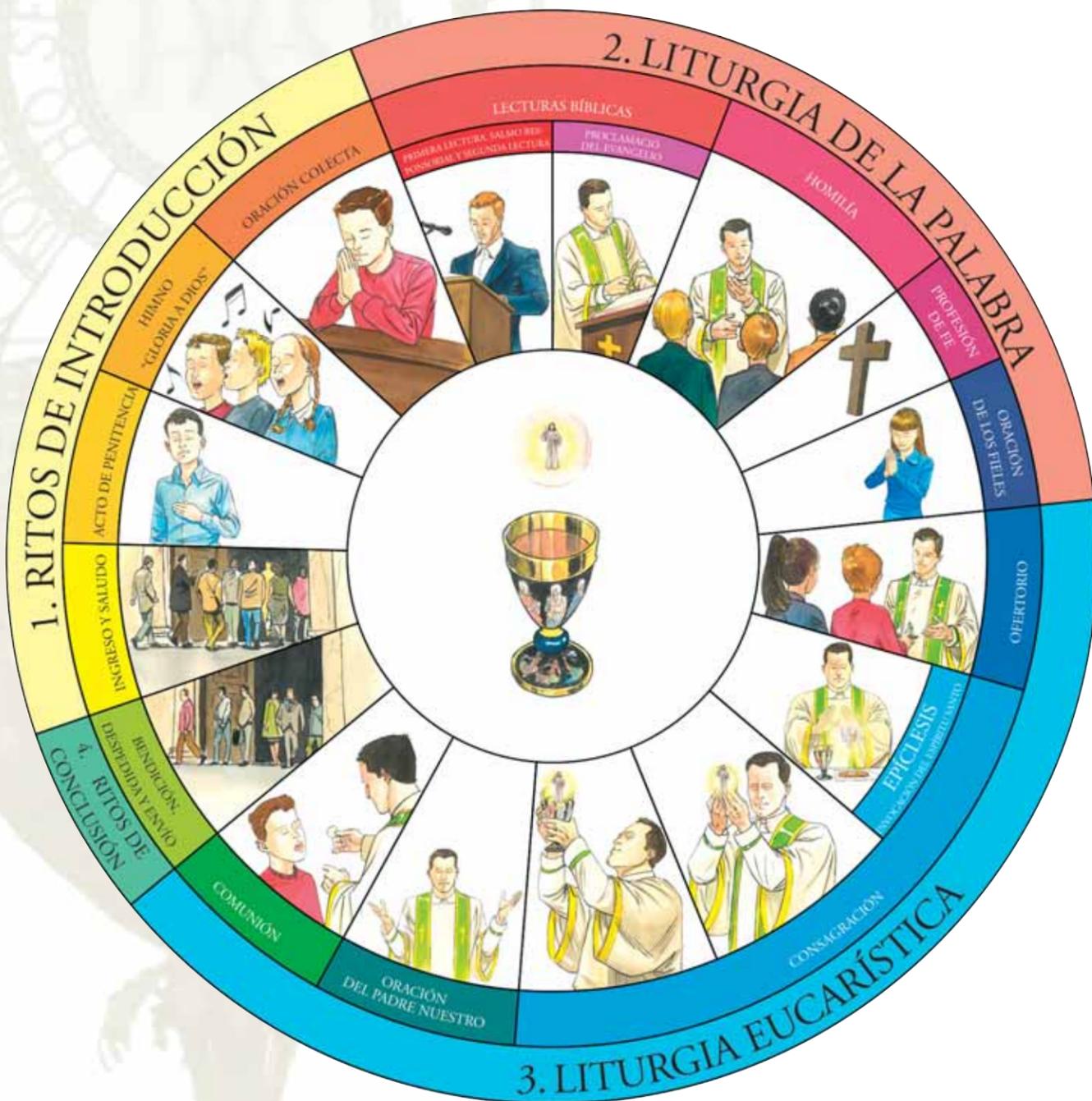


LOS MILAGROS EUCARÍSTICOS



Las partes de la Misa



Jesús está verdaderamente presente en la Hostia consagrada.



“La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsistan las especies eucarísticas. Cristo está todo entero presente en cada una de las especies y todo entero en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo”.

Catecismo de la Iglesia Católica, 1377



“Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad”.

Catecismo de la Iglesia Católica, 1413

Los Milagros Eucarísticos son intervenciones prodigiosas de Dios que tienen la finalidad de confirmar la fe en la presencia real del cuerpo y la sangre del Señor en la Eucaristía. Conozcamos la doctrina católica acerca de la presencia real. Con las palabras de la consagración “Este es mi cuerpo”, “Esta es mi sangre”, la sustancia del pan se convierte en el cuerpo de Cristo y la sustancia del vino en su sangre. Esta admirable transformación toma el nombre de transubstanciación, es decir, cambio de sustancia. Del pan y del vino permanece solamente su apariencia o especie, que con un término filosófico son llamadas “accidentes”. Permanecen, entonces, las dimensiones, el color, el sabor, el olor y también el valor nutricional, pero no permanece la sustancia, la verdadera esencia, porque transformó en el cuerpo y la sangre de Cristo. La transubstanciación no

puede ser en ningún modo experimentada por los sentidos, solo la fe nos asegura esta admirable transformación.

Los Milagros Eucarísticos quieren confirmar esta fe, que se basa en las Palabras de Jesús, según la cuales lo que parece pan no es más pan y lo que parece vino no es más vino. En los Milagros Eucarísticos aparecen, en efecto, la carne y la sangre, o una o la otra, según los casos. El fin de estos milagros es demostrar que no debemos mirar la apariencia externa (pan y vino), sino a la sustancia, a la realidad verdadera de la cosa, que es carne y sangre. Los teólogos medievales han profundizado en el tema de los Milagros Eucarísticos (muy frecuentes en aquel tiempo), y han dado varias interpretaciones, pero la más profunda y